

De la caña a la palma, una historia de éxito en Codazzi, Cesar

En el municipio de Codazzi, Cesar, se encuentra un caso exitoso de cambio en la actividad productiva de cultivo de caña de azúcar por el de palma de aceite, tras vivir momentos difíciles durante la transición y ahora recoger los frutos de una mejor calidad de vida para los trabajadores y de un negocio que es viable económicamente.

Por Lourdes Molina Navarro
El Palmicultor

Pasar de sembrar caña a sembrar palma, luego de una larga trayectoria en el primer cultivo, definitivamente no es fácil, especialmente cuando el dulce de la caña se amarga por una complicada situación financiera. Esta es la historia del Ingenio Central Sicarare, el único de la Costa Atlántica, que se convirtió en tres empresas productoras de palma de aceite: Palma Sicarare, Palma Tamacá y Palma Pororó, tras la meta de resurgir económicamente en la zona y no abandonar la actividad agrícola.

“Hace un poco más de cuatro años se optó por la palma siendo el balance positivo hasta la fecha, incluso los trabajadores reconocen que el cambio fue para bien, aunque tuvieron que empezar de cero porque, en la gran mayoría de los casos, no tenían experiencia con este cultivo”, son las apreciaciones de Yesid López Yepes, ingeniero agrónomo de la Universidad del Tolima y gerente regional de las empresas en las cuales trabaja desde hace 34 años.

Su ascenso igualmente ha sido ganado con esfuerzo porque empezó como auxiliar de campo, luego fue jefe y desde 1995 es gerente re-

gional, poniendo mucho interés al desarrollo en el campo técnico.

El gerente regional narra que desde el año 2005 empezaron a vivir una situación complicada desde el punto de vista económico, teniendo en cuenta lo que sucedía con los precios del azúcar en ese momento, en el mercado internacional que eran bajos comparativamente en relación a los observados años atrás, lo cual hacía la actividad poco sostenible.

Adicionalmente, con la entrada de grandes destilerías en el Valle del Cauca que eran las proveedoras de la miel para producir alcohol, la situación se tornó más difícil para la otra empresa hermana que era De Sargo, la cual precisamente era la encargada de producir alcohol.

Frente a esta coyuntura, se trató de producir alcohol a partir de yuca pero los resultados no fueron favorables, especialmente en lo que concierne a la siembra porque los rendimientos no estuvieron de acuerdo con lo esperado para que la actividad fuera rentable. También se intentó producir alcohol a partir de maíz importado de Estados Unidos, cuando los precios todavía lo permitían, pero en ese



En la foto aparece, de izquierda a derecha, parte del equipo humano que ha hecho posible el éxito del grupo empresarial: Manuel Lara, Miguel Estrella, Joaquín Turriago, Ramón Bautista, el Gerente Regional, Yesid López Yepes, el ingeniero Luis Cortés, Ovis Arrieta, el ingeniero Pedro Ríos y Emigdio Garcés. Foto: Lourdes Molina Navarro.



Yesid López Yepes, Gerente Regional, un hombre que se ha hecho a pulso y que hace 34 años trabaja en las empresas del Grupo, le contó esta historia a El Palmicultor. Foto: Lourdes Molina Navarro.

mercado también comenzaron las grandes destilerías a usar el maíz, lo cual incrementó los precios de tal manera que para la empresa colombiana fue inviable continuar en la actividad.

Del pensamiento gerencial al hecho

“Con base en estos sucesos, la gerencia tomó la decisión de cambiar la actividad y después de analizar las alternativas se optó por la palma de aceite porque era un cultivo probado en la zona, pasaba por un buen momento, había un conocimiento y una experiencia que se podía aprovechar y por eso se dio el tránsito de caña a palma”, comentó López Yepes.

Se tuvieron en cuenta varios factores: la palma es una actividad permanente, lo cual no sucedía con la caña porque en la Costa Atlántica

por las condiciones climáticas no se puede cosechar todo el año, sino en los meses de verano y eso hacía que durante varios periodos se redujera el personal, lo que no pasa con la palma donde hay mayor estabilidad y condiciones laborales más favorables.

Reconoce Yesid López que cuando se tomó la decisión del cambio de cultivo al principio fue difícil de asimilar y de aceptar para la gente porque habían sido 44 años con caña de azúcar, con un aprendizaje importante y un desarrollo tecnológico adecuado a las condiciones de la zona.

“Parecía imposible que de un día para otro este conocimiento se fuera a quedar guardado, pero así son las decisiones que la gerencia debe tomar oportunamente y por lo tanto lo que teníamos que hacer era acompañarlos y dar todo el apoyo y conocimiento, a nuestro alcance, para que este proyecto fuera exitoso”, dice López Yepes.

Como técnicos les llamaba la atención porque los desarrollos en palma siempre han sido graduales, escalonados, y aquí la decisión era que debían renovar toda el área de caña a palma en un año y así se planificó y se pudo lograr, empezando por el establecimiento de los viveros.

Se tenían 40 hectáreas adecuadas y listas para el desarrollo de las plántulas y ese fue el comienzo en el cultivo de la palma. No obstante, muchas personas salieron mientras la situación se estabilizaba, y a medida que avanzaba el cultivo de palma vieron que se abrían nuevas posibilidades para ese personal. “Los que no están hoy fue porque se fueron de la zona dado que la caña llevó a muchas personas de otras zonas del país. Actualmente se tienen 117 personas en nómina y 370 a través de las bolsas de empleo, pero con posibilidad de entrar a planta en la medida en que los resultados se den”, afirma el directivo.

Así mismo, recuerda que debieron aprender de palma y para ello asistieron a las reuniones técnicas de Fedepalma y Cenipalma y se fueron adentrando en ese conocimiento, así como realizando visitas a las plantaciones de la zona y en el intercambio de experiencias con los técnicos de la región.

Un año para sembrar 2.100 hectáreas en palma de aceite

Cuando se decide sembrar 2.100 hectáreas de palma en un tiempo muy corto, se visitaron las plantaciones de la zona para conocer cómo era su manejo, los materiales que utilizaban y cuáles eran los que tenían mejor comportamiento bajo las condiciones de la Costa. Ese recorrido sirvió para decantar mucha información y poder recomendarle a la gerencia los mejores materiales para la siembra. Actualmente hay sembradas 2.807 hectáreas.

Los materiales que tienen son el Dami en 40%, IRHO 22%, Unipalma 20% y el resto con materiales de ASD Costa Rica y seis hectáreas de híbridos que quisieron empezar a conocer ante cualquier eventualidad sanitaria que se presente en el desarrollo de la actividad.